

## La unión en el sufrir

*P. Dr. Pablo Rossi, IVE*

Entre uno de los tantos hermosísimos documentos que nos ha dejado como legado el papa San Juan Pablo II se encuentra la carta apostólica *Salvificis Doloris*, sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano.

A lo largo de la carta apostólica el Santo Padre va desplegando una argumentación precisa y sumamente edificante. La podemos resumir en los siguientes puntos:

*I) El sufrimiento es algo absolutamente personal.*

Todos nosotros experimentamos sufrimientos; pero lo que uno sufre en su interior es desconocido a los demás. Podemos tener sufrimientos parecidos, pero ninguno puede saber todo lo que yo sufro. Ante la muerte de un ser querido, por ejemplo mi madre, ni siquiera mi propio hermano sabe lo que tengo en mi corazón. El sufrimiento tiene como una “*coraza*”. Es tan personal como la persona misma.

*II) En la base de todo sufrimiento humano está la pregunta del porqué.*

Esta pregunta sin respuesta es lo que más hace sufrir. Darle la respuesta hace al sufrimiento más leve, hasta da un cierto consuelo, e incluso gozo. La madre que sufre, por ejemplo, sabiendo que su sufrir es para el bien de su hijo, encuentra un enorme consuelo, hasta llegar incluso a transformar su sufrimiento en algo gozoso.

## DIÁLOGO 64

III) *La pregunta del porqué del sufrimiento se la hacemos a Dios y a la Biblia.*

Naturalmente nos surge interpelar a Dios sobre el porqué de nuestro sufrir. Es más; el no encontrar respuestas al porqué del sufrimiento hace a muchos renegar de Dios, rechazarlo como malo, o negar su existencia.

IV) *El sentido más profundo del sufrimiento lo encontraremos en Cristo.*

El Antiguo Testamento nos dice que el justo también sufre (podemos recordar, por ejemplo, el libro de Job); pero el sentido más profundo del sufrimiento lo encontraremos en Cristo. ¿Por qué? Porque Jesús sufrió infinitamente más y es absolutamente inocente. La pregunta del porqué del sufrimiento es más radical en Cristo, y por eso, la respuesta que encontremos en Él podrá iluminar toda otra respuesta.

V) *¿Qué respuesta nos da Cristo? El sufrimiento tiene valor de redención, tiene valor escatológico.*

El Papa lo muestra recurriendo al diálogo de Jesús con Nicodemo: “Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna” (Jn 3,16). Este “entregar”, dice el Papa, significa donar en sacrificio. Esta donación tiene valor de redención, porque sirve para que el que crea en Él tenga vida eterna.

Por eso, el que no ve en el sufrimiento un valor redentor no da la verdadera respuesta.

– “Perdí el trabajo”.

– “No te preocupes, Dios te dará uno mejor”.

## EDITORIAL

No sabemos si será así. Es posible que Dios quiera que esa persona sea pobre para que se done totalmente a la Providencia de Dios y alcance un enorme grado de santidad. La respuesta a las pruebas, las respuestas al sufrir, en su último fundamento, involucra el plano escatológico. Por eso, en el sentido del sufrimiento, no hay que olvidar jamás el valor de eternidad, de redención, que tiene el sufrimiento humano asumido por amor.

VI) *No hay que olvidar el sufrimiento en su dimensión temporal.*

Pero tampoco es cuestión de decir: “no nos preocupemos por los que sufren, se están ganando el cielo”. Jesús se preocupó también por el sufrimiento humano en su dimensión temporal: curó enfermos, resucitó a los muertos, dio de comer a los hambrientos. El amor hacia el prójimo debe ser integral. Nosotros debemos entonces procurar el bien espiritual del prójimo; y en la medida que no afecte a ese bien espiritual -y en la medida que se ordene a ese bien espiritual- también el bien material.

El sufrimiento de Cristo tiene entonces un valor redentor y consolador

VII) *¿Cómo hago para que mi sufrimiento tenga el mismo sentido que el de Cristo?*

Debo unirme entonces con mi sufrimiento al sufrimiento de Cristo para que ambos tengan el mismo sentido y encuentren la misma respuesta. Y esto es posible porque Jesús cargó con mi sufrimiento personal: “Él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias [...]. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. [...] el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de

## DIÁLOGO 64

todos nosotros” (Is 53,3-6). Jesús cargó con mis sufrimientos personales porque cargó con mis pecados personales. Él venció la “coraza” del sufrimiento; nosotros lo único que tenemos que hacer es aceptar unirnos a Él cuando sufrimos.

Toda la enseñanza de la carta apostólica se reduce entonces a esto: tenemos que unirnos a Cristo en nuestro sufrir para darle a nuestro sufrir el mismo sentido que tiene el suyo.

\* \* \*

Esta enseñanza que nos dejó el Papa recientemente canonizado es absolutamente actual. En las últimas semanas nos llegan las noticias del sufrimiento de nuestros hermanos cristianos de Medio Oriente. Nuestros misioneros en Gaza, Bagdad y Alepo nos mandan sus crónicas y nosotros no podemos dejar de conmovernos.

Sabemos que el sufrimiento de tantos mártires tiene valor de redención. Admiramos a nuestros hermanos cristianos de oriente y querríamos tener el coraje que ellos tienen. San Juan Pablo II decía en otro lugar: “Pienso ante todo en el testimonio de los mártires. El mártir, en efecto, es el testigo más auténtico de la verdad sobre la existencia. Él sabe que ha hallado en el encuentro con Jesucristo la verdad sobre su vida y nada ni nadie podrá arrebatarle jamás esta certeza. Ni el sufrimiento ni la muerte violenta lo harán apartar de la adhesión a la verdad que ha descubierto en su encuentro con Cristo. Por eso el testimonio de los mártires atrae, es aceptado, escuchado y seguido hasta en nuestros días. Ésta es la razón por la cual nos fiamos de su palabra: se percibe en ellos la evidencia de un amor que no tiene necesidad de largas argumentaciones para convencer, desde el momento en que habla a cada uno de lo que él ya percibe en su interior como verdadero y buscado desde tanto tiempo. En

## EDITORIAL

definitiva, el mártir suscita en nosotros una gran confianza, porque *dice lo que nosotros ya sentimos y hace evidente lo que también quisiéramos tener la fuerza de expresar*” (*Fides et Ratio*, 32).

Pero no podemos quedarnos “tranquilos” y decir simplemente: “no importa, están salvando su alma”. ¡Debemos preocuparnos por el dolor!

En una columna publicada en el *New York Times*<sup>1</sup>, Ronald S. Lauder, presidente del congreso mundial judío, se pregunta: “¿Por qué el mundo permanece en silencio mientras los cristianos están siendo sacrificados?”.

Lauder denunció que en Europa y en los Estados Unidos se han realizado manifestaciones contra la intervención de Israel en la Franja de Gaza y que ha habido solidaridad mundial con los civiles palestinos, pero que poco se ha dicho de los cristianos que son perseguidos y masacrados día a día por el Estado Islámico, que opera en Irak y Siria.

Parece evidente que la denuncia de Lauder tiene intereses particulares; pero muestra una realidad: el mundo no hace nada mientras que muchos de nuestros hermanos mueren. ¿Qué hacemos nosotros por los cristianos de Medio Oriente?

Si nos unimos auténticamente a Cristo en nuestro sufrir, nos uniremos también a ellos. Vivamos nuestros dolores con la fuerza y la convicción que en ellos pretendemos y deseamos. Recemos y acompañémoslos con nuestro sufrir. Lo mismo valga

---

<sup>1</sup> RONALD S. LAUDER, “Who Will Stand Up for the Christians?”, *The New York Times*, 20/08/2014, 23.

## DIÁLOGO 64

para nuestra unión con los queridos misioneros de nuestra Familia Religiosa presentes en lugares tan difíciles.

Que la Virgen de los Dolores nos ayude a todos.